

LA PRESENCIA DE LA IGLESIA EN EL MUNDO UNIVERSITARIO DE AMÉRICA LATINA

Es este el Documento Final (DPU/E 1/Doc. 6, Aprobado) del Encuentro Episcopal sobre la Presencia de la Iglesia en el Mundo Universitario de América Latina, que por convocatoria del Departamento de Pastoral Universitaria del CELAM con la participación del Departamento de Educación, se realizó en Buga, Colombia, del 19 al 25 de febrero de 1967.

I - ALGUNOS PRESUPUESTOS SOCIO-EDUCATIVOS PARA UNA PASTORAL UNIVERSITARIA EN AMÉRICA LATINA

1. Evolución de la educación latinoamericana en los últimos tiempos

Conscientes de los problemas de la educación en América Latina, hemos querido reflexionar sobre ellos, en cuanto que condicionan fundamentalmente la labor de la Iglesia en el terreno tan importante de la pastoral universitaria. [1]

Para comprender mejor la situación presente en América Latina, indicamos esquemáticamente como tres etapas características de la evolución educacional que no se excluyen y que coexisten en la actualidad. La coexistencia de estas etapas es lo que caracteriza y hace problemática, al mismo tiempo, la situación educativa en nuestro continente.

En una primera forma, dominada por una concepción individualista, la educación toma una orientación "aristocrática" (de élite). Se busca, conforme a las estructuras sociales vigentes, la educación del individuo por el cultivo de los valores humanistas tradicionales. Sin embargo, esta educación no contempla la realidad social en todas sus dimensiones, y, concretamente, no se planea el sistema educativo en orden a satisfacer sus necesidades

El proceso de industrialización, en una segunda etapa, presenta nuevos aspectos, que así como influyen en la manera de concebir la educación, crean un nuevo enfoque respecto a ella: la educación viene a ser una respuesta a las crecientes necesidades socio-económicas. Se introduce la perspectiva del desarrollo y, como consecuencia, surge la planificación educacional en orden a satisfacer las exigencias cuantitativas y cualitativas de este nuevo momento. Aún reconociendo todo lo positivo y necesario este esfuerzo, comúnmente se lo redujo a los aspectos económicos, considerándose al hombre como simple elemento de producción y la educación como pre-inversión de capital. [2] Otro aspecto insuficiente de este período, que denominaríamos "*desarrollista*", está en que la educación se concibe como adaptación a las estructuras existentes, pero sin considerar a fondo el cambio de las mismas. [3]

La tercera forma en la actualidad es una educación que podríamos llamar "liberadora" de la persona humana, en cuanto que la capacita económica, cultural y políticamente para asumir libre y responsablemente sus tareas en la sociedad. Esta etapa intenta superar las fases anteriores por la integración de los valores positivos que hay en ellas, tanto los que conciernen al bien personal (primera fase), como los relativos al desarrollo socio-económico (segunda fase), ubicándolos en una perspectiva de transformación estructural.

En esta coyuntura, la educación va integrándose en el movimiento ascensional de las clases populares, y asumiendo como tarea principal su liberación dentro de un proyecto nacional renovado.

Las grandes y urgentes tareas que competen a la educación en esta etapa convergen en la liberación de las energías creadoras de toda la persona humana, de un pueblo que, en su mayoría, está aún en situación de dependencia económica, política y cultural, sometido a la arbitrariedad de grupos o intereses. [4] La educación tiene hoy como gran tarea y desafío el cultivo de esta cultura popular, como condición del desarrollo dentro de la libertad. [5]

2. La Universidad latinoamericana

En este proyecto de una educación liberadora, la institución universitaria tiene una misión decisiva, ya que la Universidad es conciencia del proceso histórico, donde se hace presente el pasado en la creación de nuevas formas de cultura.

Esta conciencia de la cultura que se expresa en el saber, se institucionaliza en la comunidad universitaria, que en diálogo permanente de sus miembros entre sí y de ella misma con la sociedad, participa críticamente en la personalización y socialización del hombre mediante la transformación y humanización del mundo. [6]

En efecto, todas las tareas peculiares y permanentes de la Universidad, como son, entre otras, la investigación y la formación de profesionales, deben integrarse, manteniéndose fieles a sus exigencias propias, en una reflexión comprometida con el proceso de liberación, para lo que es indispensable un estrecho contacto con las fuentes y formas de la cultura popular.

Por eso, la Universidad debe ofrecer condiciones para que los universitarios puedan asumir críticamente su responsabilidad de participación en el proceso político en vista del bien común. En este sentido entendemos la correcta *politización* de los miembros de la comunidad universitaria. [7]

En esta misma línea, es también capital que la institución universitaria se esfuerce en procurar los elementos para promover de una manera continua la independencia cultural del pueblo frente a cualquier forma de sometimiento, ya provenga del interior o del exterior. La liberación que se procura, debe ser la raíz de una integración fecunda, tanto de los individuos en la sociedad, como de las sociedades latinoamericanas en un esfuerzo comunitario. [8] La función de la Universidad en este proceso es indispensable y para ello debe gozar de una recta autonomía institucional con la consecuente libertad de investigación, expresión y diálogo de las diversas corrientes del pensamiento,

En la medida en que la Universidad orienta y acelera la transformación social, será entonces capaz de abrirse más y más al pueblo.

La orientación y la gestión de la Universidad debe ser compartida por todos los miembros de la comunidad universitaria según la diversidad de sus funciones. [9]

Las Universidades Católicas han sido ampliamente estudiadas por un grupo de expertos, convocados por el Departamento de Educación del CELAM, y reunidos en Buga del 12 al 18 de febrero de 1967. [10] De ese estudio se desprende claramente que como Universidades tienen las mismas responsabilidades de las las Universidades latinoamericanas en estos momentos, y que como Católicas deben elaborar la reflexión teológica que ilumine o el proceso de liberación del hombre latinoamericano. [11]

3. Algunas características del universitario latinoamericano

El devenir histórico de los últimos tiempos ha conformado un medio universitario en América Latina, en el cual el fenómeno religioso se nos presenta en una perspectiva compleja, que es fácil describir. Si se tratara de hacer una caracterización aproximada de ese medio, a través de una reflexión sobre los diferentes comportamientos de la juventud universitaria, podríamos hablar de tres actitudes diversas que se manifiestan con respecto a valores humanos y religiosos: comportamientos de tipo tradicional, *indiferente* y *agresivo*. Al hablar de estas actitudes lo haremos en términos de grupos, si bien esto no significa que aparezcan necesariamente en forma organizada en tales grupos ni en individuos determinados.

Cabe anotar que estas actitudes dependen en parte de los tipos de educación que se han descrito anteriormente. Por otro lado, siendo el objetivo de esta caracterización servir a una reflexión pastoral sobre el ambiente universitario, se ha buscado señalar los rasgos más salientes para tener un esquema de trabajo que podrá ser enriquecido según las circunstancias de cada país y aún de cada Universidad.

En el primer grupo, vinculado a su *tradicción* familiar, se da una actitud religiosa que no se interroga críticamente sobre su fe, ni sobre su condición de "ser-en-el-mundo", que le priva una postura crítica frente a la realidad. Sus valores están ligados a una experiencia individual y su comportamiento religioso está, a menudo, limitado por simples formas externas sin relación vital a su compromiso. Su vinculación con el cristianismo es predominantemente afectiva.

Frente a lo social, su acción, cuando se ve compelido a actuar, es más un interés por defender un estado de cosas existentes, que un deseo de encarnar la caridad.

La mentalidad inspiradora del comportamiento que hemos llamado *indiferente* es el saldo, en nuestro ambiente latinoamericano, del impacto intelectual del positivismo, agudizado por el advenimiento de la industrialización y de la mecanización de la vida.

Su indiferencia frente a lo religioso se manifiesta frecuentemente por una falta de interés ante los problemas profundos, lo cual imposibilita todo cambio personal y produce indiferencia también ante la injusticia social. Si bien este grupo se preocupa por problemas específicos como profesionales, políticos, o sociales, el acercamiento a ellos está muchas veces marcado por una actitud fundada principalmente en su propio interés personal.

La crítica que esta juventud hace respecto a las generaciones pasadas y presentes, incluso en el campo de la educación religiosa recibida, es ineficaz, puesto que no se llega a comprometer con nada ni con nadie. Su crisis religiosa se manifiesta sobre todo por una característica moralizante: un conflicto entre las exigencias de la religión y sus intereses individualistas.

Carente de ideales dinámicos, es un tipo de hombre cerrado sobre sí mismo, sin espíritu de lucha. Muchas veces, sus actitudes, aún en manifestaciones de protesta, asumen una característica como de hastío y tibieza, con una tentación de fuga y abstención.

En tercer lugar, producto típico de nuestro tiempo, es la actitud del universitario latinoamericano que hemos llamado *agresivo*. Podría ser descrita como una actitud dinámica ante el mundo y de sentido crítico ante las realidades religiosas. En efecto, la mística del desarrollo por un lado, así como los diversos problemas que aquejan al hombre latinoamericano (hambre, mortalidad, explotación de la persona, etc.) y que son un reto para las conciencias más despiertas, han hecho nacer este nuevo tipo de estudiante, más y más deseoso de encontrar el lugar que puede ocupar dentro de un mundo en transformación. Decidido a participar en la construcción de este mundo, su actitud fundamental es de crítica y de búsqueda, con una exigencia radical de autenticidad ante todos los valores.

Frente a actitudes anteriormente descritas, este tipo de universitario está dispuesto a entregarse a toda solicitud de lo social, sea en la esfera de lo económico o en el dominio del arte, de la ciencia, de la pintura y en general, de toda manifestación humana. Sensible a todas las inquietudes de su tiempo, vibra ante las reivindicaciones populares. Las soluciones a los problemas sociales solo las entiende desde una perspectiva global. Está dispuesto a aceptar la enseñanza social de la Iglesia, si la ve comprometida a fondo en su realización. Pero sospecha de su sinceridad acusándola de oportunista, cuando cree observar contradicción entre lo que predica y lo que hace. No debemos confundir a estos universitarios con los que conscientemente adoptan posiciones demagógicas.

Ante el fenómeno religioso su primera actitud es de crítica. No es ya la crítica de un anticlericalismo de tiempos pasados, sino simplemente la del hombre en rebelión frente a un mundo que juzga inauténtico, y que en el campo de lo religioso no acepta manifestaciones puramente formalistas.

En la gama de las actitudes agresivas pueden observarse posturas, que van desde el que manifiesta violentamente su ateísmo, hasta aquel que, creyendo en Cristo y en la Iglesia, no deja manifestar su impaciencia porque se mejore la situación presente. Dentro de este tercer grupo, es importante apuntar la actitud de los que creyendo en Cristo, no se adhieren a la Iglesia como institución.

Es necesario señalar que, entre los grupos descritos, **se da**, dentro de un proceso histórico, una constante intercomunicación, Especialmente importante es el paso del segundo al tercer grupo, porque en general, los estudiantes tienen mayor receptividad **al cambio** y a una educación liberadora.

Quisiéramos anotar además que, si bien esta clasificación se hecho fundamentalmente para el ambiente estudiantil, podría también considerarse como índice de las actitudes existentes en el profesorado de la Universidad.

II - REFLEXIÓN TEOLÓGICA

La situación que se viene describiendo, en orden a la pastoral deja traslucir un conjunto de problemas teológicos, relacionados especialmente con una concepción de la Iglesia y de sus vinculaciones con el mundo.

Tales problemas son aspectos de nuevas dimensiones pastorales, introducidas en la Iglesia por diversos movimientos de renovación: como el litúrgico, el bíblico, el ecuménico y el misionero, y los movimientos de apostolado laico. Para lograr un mayor acercamiento a una comprensión de la pastoral universitaria, será oportuno indicar, dentro de un cierto encuadre histórico la aparición de esos problemas y las líneas de desarrollo que han ido siguiendo. A continuación, desde una perspectiva bíblica, se completará esta reflexión como orientación doctrinal para elaborar finalmente líneas pastorales y criterios de acción.

A. UNA COMPRENSIÓN PROGRESIVA DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA

1. A través de múltiples coyunturas históricas la Iglesia reconoció y afirmó su aspecto institucional-jerárquico, condensando dicho conocimiento en la fórmula que la definiera como "sociedad perfecta". Cristo es el fundador de esta sociedad a la cual El ha dotado de medios salvíficos, que habrían de perpetuarla como institución, en la que individuos creyentes se reconocieran visiblemente ordenados a Dios. El Concilio Vaticano II ha recogido y confirmado esta autoconciencia secular de la Iglesia.[12]

Una profundización de la conciencia de la Iglesia en otras direcciones comenzó a prepararse, ya en el siglo pasado, por la aparición del movimiento litúrgico, así como, en la primera mitad de nuestro siglo, por el surgimiento de los movimientos de apostolado laico. A estos movimientos se han añadido, en otro orden, la renovación de los estudios bíblicos y de la teología tomista, y el reencuentro con la eclesiología de los Padres realizada por la teología histórica, que comenzaba a explorar nuevas fórmulas de definición eclesial.

Ya en nuestro siglo, la Acción Católica difunde el movimiento litúrgico e inicia la preocupación por una espiritualidad del laicado, de orientación cristológica y eclesial. A estas preocupaciones pastorales, la teología acudirá, por su parte, renovando la temática de la Iglesia como "Cuerpo Místico de Cristo" y posteriormente, como "Pueblo de Dios". Este último es un concepto, surgido de la misma experiencia apostólica de los movimientos laicos.

Todo este proceso se conjuga para ahondar y expresar una experiencia de la Iglesia como *interioridad vital* y como *comunidad*, temas que también asumirá más tarde el Concilio Vaticano II. [13]

Podríamos indicar diversos aspectos de esta experiencia que comienza a intensificarse. El creyente adquiere conciencia de que se constituye como sujeto en la Iglesia a través de la fe, la esperanza y la caridad, y que es fundamentalmente, a través de estos actos, como vive su vida eclesial y su dimensión teológica. Experimenta que esta dimensión interior es la que constituye primordialmente a la Iglesia como comunidad, como intercomunidad de hombres en quienes por la fe, la esperanza y la caridad está presente Cristo. La relación a Cristo es vivida en un plano que supera la relación de una institución a su fundador, como conexión íntima y mística con Cristo y con el Espíritu.

Todo esto comienza a ser vivido en el culto y en la vida cristiana [14].

En el *culto*, ante todo. Este ámbito, instituido por Cristo, empieza a cobrar significado más profundo; es allí donde Cristo presente santifica al cristiano y renueva su misterio; y donde la comunidad cristiana expresa simbólicamente su fe y su caridad. El culto entra en relación con la vida cristiana (Misa y vida, religión y vida) y se busca una autenticidad, según la cual el culto realizado por la comunidad llegará a ser expresión y fuente de una auténtica vida cristiana.[15]

Todo esto es apoyado por la renovación, en el plano teológico, de la moral cristiana, que inicia su orientación cristológica,

introduciendo los temas del Cuerpo Místico, de la imitación y seguimiento de Cristo, del amor-caridad, como ley única para el cristiano, del Misterio Pascual como dinamismo escatológico, en la historia de nuestra salvación. Por estos pasos la moral se integra plenamente en una visión bíblica, dogmática y doctrinal de la vida cristiana.[16]

Esta vida cristiana se valora en su carácter manifestativo y, consiguiente, apostólico; se comienza así a elaborar el tema de la vida de la comunidad creyente, como testimonio viviente de fe en el seno del mundo.

Más adelante, movimientos como el bíblico y el misionero y también el ecuménico, asumidos por los movimientos apostólicos laicos, introducen, junto a la renovación del culto, una valoración de la *Palabra* de Dios. [17]

2. La época moderna venía centrando su interés en el tema antropológico. La desacralización del mundo y su consecuente autonomía, por una parte, y, por otra, los problemas sociales, el descubrimiento de nuevos pueblos y culturas, el retorno al pasado a través del estudio de la historia y ciencias antropológicas, reciente socialización, etc., hicieron que el hombre se lanzara

angustiosamente a la búsqueda del sentido de sí mismo en el mundo, introduciendo en esta tentativa diversos problemas muy conexos entre sí, entre los cuales cabe destacar los siguientes. [18]

En primer lugar, se plantea el problema de la dimensión social del hombre en el mundo. La sensibilización por lo social introduce la lucha por la justicia y una aspiración a la *fraternidad* (promoción, integración, desarrollo, movimiento de democratización de la cultura y la educación, etc.). Este anhelo de fraternidad se expresa en términos de *universalidad* y de *pluralismo*. En el anhelo de una fraternidad universal se tiende como a abarcar toda la humanidad en un gran cuerpo, cuyos miembros estén recíprocamente comunicados y responsabilizados; se experimenta que la madurez personal culminará en una socialización en el plano moral del respeto y del amor. Por eso mismo se mantiene vigente un fuerte movimiento personalista y pluralista (diferenciación de culturas, respeto de la persona, etc.), cuya ley es la de no matar las diferencias, integrándolas en una unidad superior.

Se aviva también el problema sobre el sentido del quehacer temporal, propio del hombre en el mundo (trabajo, ciencia, técnica, en general la cultura). El hombre está en el mundo para darle sentido y construirlo. De allí que se plantee el sentido de cada una de las dimensiones particulares de la cultura y, en definitiva, acerca del sentido global de la actividad humana.

Aparece igualmente una profunda sensibilización por la temporalidad del hombre en el mundo. El mundo contemporáneo descubre el tiempo como dimensión determinante de la existencia humana. Ello hace que toda la problemática humanista se llegue a plantear en términos de evolución, proceso, y progreso histórico, conciencia histórica, surgiendo del fondo de todas estas formulaciones agudos problemas como el sentido o el fin de la historia.

En líneas generales, domina una experiencia que se traduce en términos de *dinamismo* y *unidad*. El hombre en el mundo se manifiesta como un gran afán, un esfuerzo, una tentativa, tensión hacia lo futuro; futuro, cuyo proyecto fundamental es la constitución de una solidaridad entre el hombre y el cosmos, de una unidad entre las razas y los pueblos en una humanidad orgánicamente articulada.

3. La Iglesia, hacia fines de la primera mitad de nuestro siglo, comienza a percibir más hondamente la inquietud del mundo en torno suyo. Y son los movimientos apostólicos laicos los que principalmente recogen esta problemática. La teología, en su propio nivel, se verá más y más urgida a considerar las inquietudes que surgen de esos movimientos.

Centrando nuestra atención en los últimos tiempos, señalamos que con León XIII la Iglesia comenzó a enfocar el problema social más claramente bajo el aspecto de justicia. Surgen, luego, diversos movimientos, como el social cristiano, que se inspiran en la doctrina social de la Iglesia. Con el aparecer de la Acción Católica especializada, se introducirá en la Iglesia el tema del "compromiso" en lo temporal, específicamente en lo social-político, entendiéndolo no como empeño paralelo, sino como constitutivo del mismo esfuerzo apostólico.

En la primera etapa se vio surgir los movimientos de apostolado laico. No se planteaba aún el tema de la significación de lo temporal. Con la aparición de la Acción Católica especializada, en una segunda etapa, es cuando la realidad temporal la actividad humana comienzan a constituirse como problema. En un primer momento, la realidad temporal es considerada más bien como un escenario a disponer, como una estructura que ha de ser condicionada en orden a la fe; se trata de procurar que esa estructura no sea un obstáculo para la evangelización (función pre-evangelizadora del apóstol laico). En este momento, se plantea con más intensidad el problema de una espiritualidad laical a través de fórmulas que preguntan, todavía en una perspectiva dualista, sobre el valor divino de lo humano. Posteriormente la Acción Católica especializada, a través del tema del compromiso antes señalado, procura superar perspectiva dualista del problema.

Así, pues, a través de los movimientos laicos surge el problema del sentido de la realidad y del quehacer temporal. **La década** de los años 50 ha vivido intensamente este interrogante que implica los temas teológicos, de la relación entre la Iglesia y el mundo, entre la creación y la redención, como el Concilio Vaticano II los ha recogido en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*. [19]

Todos estos problemas se integran también en la Iglesia, dentro de un cuadro histórico. Los estudios bíblicos y el correspondiente movimiento, también el movimiento ecuménico y misionero, llevan a un redescubrimiento, difusión y valoración de la escatología. [20] No solamente el mundo, sino también la iglesia es vivida como historia: aquél como historia secular, esta como historia salvífica. [21] La Iglesia vive su carácter peregrino en el primer plano de su conciencia, Pueblo de Dios que marcha por la historia, cruzado por un afán de integración y unidad universal. La Iglesia se expresa también en términos de dinamismo y unidad. [22] Un tema redescubierto en la teología bíblica y patristica parece reunir esta problemática ofrecida por la Iglesia y la humanidad, como tendencias convergentes hacia la unidad: el tema de Cristo resucitado y cósmico, que todo lo llena y que está activamente presente en el ámbito de la Iglesia y del mundo, queriendo recapitular todas las cosas en una unidad escatológica. [23]

4. La importancia pastoral del ambiente universitario estriba en varios factores: la explosión de la población estudiantil, el hecho de que los estudiantes universitarios, dentro de sociedades en pleno desarrollo, son los futuros pensadores y conductores de ese desarrollo; y el hecho mismo de que la universidad constituya, como se ha señalado arriba, el centro institucionalizado donde se orienta y acelera la transformación social.

Todo esto se puede caracterizar de otra manera bajo el aspecto pastoral: en la Universidad es donde la problematización de las relaciones entre Iglesia y mundo llega a ser más actual y desde donde irradia a toda la sociedad. [24]

Los universitarios son quienes más se interesan por los problemas mundiales, que a diario conocen por los medios masivos de comunicación y a menudo toman posición frente a los conflictos de las grandes potencias. Aceptan como norma la búsqueda de los valores temporales del progreso, sobre todo en relación al desarrollo de sus propios países. Viven en un mundo francamente pluralista, donde todas las posiciones se combaten, o donde aprenden una cierta tolerancia en pro de algunas causas comunes.

Este ambiente, tan distinto de los círculos tradicionales de fe y piedad del hogar o de la Iglesia, dramatiza ciertas antinomias de Iglesia y mundo de hoy que son de fuerte contenido teológico, aunque el universitario las mira bajo sus aspectos más concretos.

La institución de la Iglesia (ley moral, sacramentos, parroquia, jerarquía, etc.) parecería ajena a la vivencia universitaria. Para cobrar su sentido, necesita verse nuevamente como el sosten *de* una toma de posición en la fe frente a los intereses que preocupan al universitario. La polarización socio-política del ambiente universitario lo aparta igualmente de una cristiandad aparentemente unida al pasado o tímida frente a toda decisión de cambios estructurales. De igual forma la concentración en lo secular y temporal tiende a una realización por la acción humana, que borra la dimensión de Dios y el concepto de santidad como vida interior de unión personal con el Señor, según predica la ascética cristiana.

Estas dificultades habrán de ser tenidas en cuenta, al concebir la forma, en que la Iglesia ha de estar pastoralmente presente en el ámbito universitario.

Ante la misma tarea será también necesario valerse de la imagen, que el Concilio Vaticano II ha presentado de la Iglesia, que manifiesta de un modo explícito ciertos aspectos que el universitario anhela encontrar en Ella: como su universalismo en un mundo pluralista y su empeño en el orden temporal.

Cabe, por fin, hacer alguna referencia a la forma de presencia de la Iglesia en el mundo estudiantil (sobre todo, en las mediaciones humanas de culto y la palabra) y la reacción del estudiantado frente a Ella.

Analizando esta situación, nos parece que no existe realmente en la Universidad una comunidad de Iglesia viva y encarnada:

—donde los jóvenes universitarios puedan ser acogidos con sus características, preocupaciones y aspiraciones;

—donde puedan desarrollar su experiencia religiosa, su vida teologal, hasta llegar a una vida de santidad;

—donde encuentren una expresión de su condición de universitarios en una comunidad visible de Iglesia, en que se encarne el desarrollo del Cuerpo Místico.

De lo anterior, nos parece que puede deducirse que la universidad latinoamericana es "tierra de misión".

B. MISIÓN DEL PUEBLO DE DIOS EN EL MUNDO

1. *Una Pastoral misionera...*

Se constató antes que el universitario halla una dificultad frente a la Iglesia, por el hecho de no encontrar una comunidad viva y encarnada con todas sus preocupaciones y aspiraciones. Al no descubrir tal comunidad, siente un rechazo frente a las formas de mediación, sobre todo las de culto y palabra, que ejerce la Iglesia.

Esto nos lleva a pensar en la necesidad de realizar un esfuerzo por *recrear* esa comunidad viviente. Para ello habrá, ante todo, que recrear la fe, con empeño misionero, valiéndose de todas las formas de presentación del Verbo, que den origen a la comunidad. Podemos englobar estas formas bajo la denominación de "kerygma". [25]

Este "kerygma" tiende a suscitar la *fe*, que inaugura la comunidad eclesial, Esta misma fe, entendida en toda su expansión dinámica, constituye la Iglesia. [26]

La fe es interpretación escatológica de la existencia; es también decisión y creación de ese sentido escatológico. Tiene, de esta

suerte, una relación inmediata a la *vida* de la comunidad, presente en el mundo y que, desde la fe, ha de dar sentido a la historia. La misma vida de la comunidad será expresiva del significado y valor que la conciencia creyente otorga a la existencia.

Encarnada en la vida cristiana, la fe se expresa también a través del *culto* y de la *palabra*. Culto y palabra, son signos mediante los cuales la Iglesia interpreta públicamente, manifiesta verbal y simbólicamente, el significado que desde su conciencia creyente proyecta y realiza sobre el curso de la historia.

Vida, palabra y culto, mutuamente ligadas y condicionadas, expresan el ser de la comunidad. Ellas constituyen también, en un esfuerzo misionero, un anuncio kerygmático de la comunidad eclesial, que suscitará la fe. La Misa, reuniendo estos tres elementos, constituye la forma más notable del kerygma.[27]

2. ... dando Testimonio de Dios en el mundo...

Lo que venimos exponiendo nos conduce espontáneamente a la idea de *testimonio*, entendido como la expresión creyente de la vida de la comunidad cristiana.

Semejante testimonio de una comunidad, que es sujeto de la misión de la Iglesia, es también una participación en el carácter de "sacramento universal" que posee la Iglesia. El cristiano y la comunidad viviente constituyen así una mediación hacia la aspiración a la unidad universal.[28] Lo hacen encarnando su fe en el mundo y sus valores.

Esta actuación por vía de testimonio es a la vez una llamada a la fe y una invitación a una plenitud teológica.

La fe, iniciada por la adhesión al kerygma y al testimonio de encarnación, es dinámica en sí misma. Una vez vivida contiene en sí incoativamente la plenitud de la fe.[29] Es decir, lleva al desdoblamiento y continuación de la revelación: el amor de Dios comunicado en Cristo y manifestado por la Iglesia visible. Es vida y por tanto ha de ser desarrollada hasta la santidad que es, plenitud de la actitud teológica, amor de Dios presente, manifestado en la historia y aceptado por el hombre.[30]

3. ... por una pedagogía basada en la sacramentalidad de la Iglesia...

El tema bíblico del universalismo es uno de los más constantes en la historia de la salvación.[31] Nunca ha estado más presente la conciencia de la Iglesia que hoy, cuando los hombres buscan afanosamente la unidad. El designio profundo del Señor, el Pueblo de Dios, desde el Antiguo Testamento, es el representante o sustituto de la humanidad entera, en cuyo nombre vive el drama de la historia de la salvación: como sacramento de la vocación que Dios dio a esta misma humanidad, vocación para la unidad y comunión con Dios:

Si seguimos el curso de la historia de la salvación, vemos que esta ley de sacramentalidad, o de sustitución, se desarrolla en la historia del Pueblo de Dios, a través de etapas sucesivas: el Pueblo de Moisés, el Reino de David, el Pequeño Reino de David, el resto de Israel, el Siervo de Jahvé.[32] En estas etapas, Pueblo-sacramento converge hasta la persona de Cristo. En el momento de su abandono en la cruz, El es el único representando la humanidad ante el Padre y el único mediador en orden a la restauración de la unidad entre Dios y los hombres, de los hombres entre sí y con las cosas. La recapitulación de todo el universo: "Todo es nuestro, vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios" [33]

Al Pueblo de Dios del Nuevo Testamento le compete continuar la misión sacramental que convergió desde el Antiguo Testamento hasta Cristo, y que desde El se reabre hacia todos los hombres en una tensión escatológica, hasta que la recapitulación del universo humano, ya obtenida en Cristo, se concrete en el universo transfigurado de la humanidad transfigurada.

También el impulso misionero de la Iglesia radica en esta sacramentalidad, por la cual la Iglesia, como Cristo, significa y realiza la comunión entre los hombres, tendiendo, como el grano de mostaza, a recubrir toda la faz de la tierra.

La Iglesia marcha hacia el mundo por su naturaleza de sacramento, prolongación de Cristo en la historia. El mundo, a su vez, marcha hacia la Iglesia; un mundo que por su vocación divina está llamado a ser plenamente humano por la unidad entre los hombres, y de estos con Dios. Mientras el encuentro entre Iglesia y mundo, que está en el designio de Dios, no se realice plenamente, mientras la recapitulación obtenida por Cristo no se concrete en una tierra nueva, la Iglesia y el mundo viven una tensión dialéctica como aquella que existe entre lo implícito y lo explícito. [34]

Entre los temas del Nuevo Testamento, el de la Realeza de Cristo es una de las expresiones bíblicas de la tensión entre estas dos realidades que son santas. La Iglesia y el mundo son llamados Reino de Jesucristo, el Señor. El Cristo-Señor actúa en su Reino-Iglesia, y actúa también con su espíritu en su Reino-Mundo, conduciéndolo a su término conjuntamente con los hombres. Pero estas manifestaciones de la Realeza de Cristo y de su acción en el Reino —origen de todo lo que es bueno—, son vividas de modo diferente por estas dos "humanidades", que no se distinguen ni geográfica ni históricamente, sino que coexisten en la misma mediación de las cosas. [35] Mientras la fe lleva al creyente al reconocimiento de la Realeza de Cristo y de su acción, el no creyente ignora o rehúsa reconocer el origen divino de su "buena voluntad".

El crecimiento del Cuerpo Místico, o la marcha de la Iglesia hacia la humanidad, se hace, pues, como paso del Reino de Dios, implícitamente vivido, al Reino vivido explícitamente, como tránsito de una dimensión inconsciente a otra dimensión hecha consciente por la fe.

4...que integra las dos finalidades del Apostolado...

Por Apostolado comprendemos todo el esfuerzo del Cuerpo Místico dirigido al cumplimiento de su misión. El Decreto sobre "El Apostolado de los Laicos", situando el apostolado en estrecha relación con la obra redentora de Cristo y con la misión de la Iglesia, nos enseña que el apostolado tiene como finalidad no solo el anuncio de Cristo y la comunicación de su gracia, sino también la restauración de todo el orden temporal. [36] Los laicos que viven la conciencia unitaria de su experiencia de "ser-un-mundo-en-construcción", y de "ser-en-la-fe", ejercen su apostolado en la Iglesia y en el mundo. Estas dos realidades se compenetran en un designio único de Dios, quien en Cristo quiso reunir todo como en una nueva creatura, incoativamente en la tierra y plenamente en el cielo.[37] La condición del seglar, la unidad de la experiencia conscientemente vivida en la fe y en el designio escatológico de Dios, de recapitular todas las cosas en Cristo, nos muestran que la forma más específica del apostolado seglar es aquella que integra estos

dos aspectos de la misión de la Iglesia.

El Plan de Dios al crear un mundo fue de comunicarse a los hombres y fundar así un "universo de comunicación", donde las cosas, dominadas, estuvieran al servicio de la comunión de los hombres entre sí y con Dios. [38] Este plan, que sufrió una ruptura con la entrada del pecado en el mundo, ha sido restaurado por Cristo Señor. El Verbo Creador se presentó como Verbo Restaurador, renovando la "significación" del mundo y de la historia. La recapitulación realizada por Cristo sitúa de nuevo al trabajo de construcción del universo humano —tarea recibida por el hombre en la creación [39]— en estrecha relación de comunicación con Dios y con el establecimiento de un Reino de caridad y, por lo tanto, con la Salvación. El esfuerzo de llevar al mundo a su perfección humana, dentro de una vocación divina, es ya un modo de realizar la voluntad de Dios y de manifestar Cristo, Verbo Creador y Verbo Redentor, que dio una significación trascendente a la historia.

La fe, al revelar esta significación trascendente de la construcción del mundo, informa la conciencia del cristiano, y le permite así vivir plenamente estas dimensiones cristianas o escatológicas de su acción en el mundo.

El apostolado en el compromiso temporal debe constituir una llamada dirigida a los hombres para realizar el trabajo de construcción del mundo dentro del plan de Dios sobre la creación (mundo de amor entre los hombres, de unidad y fraternidad universal). Debe también constituir un esfuerzo continuado para comunicar, mediante la explicitación de la propia experiencia de fe todas las dimensiones cristológicas de aquel trabajo (relación con Cristo, Creador y Redentor).

III RECOMENDACIONES PASTORALES

A. Orientaciones teológicas para la Pastoral Universitaria

1. Reconocer que el mundo universitario, en gran parte enajenado de la Iglesia, es "tierra de misión", y requiere por lo mismo una presentación nueva del mensaje cristiano.

2. Al atender ministerialmente a los que reconocen a la Iglesia como institución, es preciso con ellos activar la fe y ayudar a crearla en otros a través de un nuevo *kerygma* valiéndose de todos los medios disponibles.

3. Procurar que este anuncio se haga, pedagógica y realmente, en torno a los problemas y preocupaciones del ambiente universitario.

4. Presentar, a este efecto, la Iglesia en toda la riqueza de los documentos del Concilio Vaticano II, tomando como punto de partida aquellos que tocan los intereses más inmediatos del universitario, como *Gaudium et Spes*, y los documentos sobre *Ecumenismo*, *Libertad Religiosa* y *Religiones no cristianas*.

5. Reconocer como legítima y necesaria la polarización de los intereses en lo secular y social en la situación de hoy, procurando que toda la pastoral universitaria esté abierta a esta línea.

6. Dar igualmente una dimensión religiosa a estos elementos de humanismo moderno (Cfr. n. 5), que permita reconocer en ellos el amor de Dios trabajando en y con los hombres hacia su perfección personal y social.

7. Ofrecer a los movimientos apostólicos una formación cristiana en la acción (Cfr. "recomendaciones prácticas", n. 4), que les lleve a superar el inmediatismo de los "slogans" y de cierta acción política", que supedita la persona humana y sus valores fines de poder. Este proceso ha de llevar hacia una conversión compromiso con Dios, como base de la responsabilidad personal.

8. Dar en particular la plena dimensión de justicia y caridad al concepto de fraternidad a través de este método de formación, en y por la comunidad.

9. Formar comunidades vivientes al servicio de la comunidad entera, como el testimonio mejor de la fe en un ambiente universitario.

10. Hacer que los sacramentos y la vida litúrgica, sobre la base personal del compromiso con Dios y la comunidad, tomen su sentido de sostén y desarrollo en el amor de Dios y el prójimo, como expresión de comunidad cristiana.

B. Recomendaciones prácticas

1. Establecer una jerarquización de los movimientos universitarios en cuanto a su atención pastoral, como algo indispensable, dada su multiplicidad.

2. Dar preferencia a aquellos movimientos que se organizan en función de la doble finalidad del apostolado cristiano, a saber, quienes procuran "no solo ofrecer a los hombres el mensaje y gracia de Cristo, sino también impregnar y perfeccionar **todo** orden temporal con el espíritu evangélico".[40]

3. Prestar particular atención, tanto en asistencia pastoral como en recursos financieros, a la Acción Católica especializada, por ser la que mejor responde a las exigencias del ambiente universitario.

4. Procurar eficazmente que el militante se forme a través del método de "formación en la acción", comúnmente llamado "revisión de vida". Le deberá acompañar una verdadera formación teológica, que parta de la vida misma del universitario y se integre en ella.

5. Tratar de que el apostolado en el medio universitario se realice, en primer lugar, por los militantes, quienes, formando pequeñas comunidades de vida cristiana, verdaderamente interesados en los problemas universitarios, procuren despertar este interés en otros y, colaborando con los que promueven valores humanos en su ambiente, den testimonio de la dimensión cristiana de estos mismos valores.

6. Organizar encuentros que fomenten el diálogo entre los diversos movimientos apostólicos existentes en el ámbito universitario, y que, respetando la fisonomía propia de cada uno, tiendan a coordinar su acción.

7. Promover en todos los movimientos una formación personal y cristiana frente a los problemas de orden temporal, que pueda llevar a los miembros progresivamente hacia un compromiso responsable y personal.

8. Defender la dignidad de la persona humana en el ejercicio de sus derechos cívicos, manteniendo, a la vez, que los grupos confesionales, en cuanto representan a la Iglesia, deben abstenerse de todo pronunciamiento político partidario, dejando a cada miembro su completa libertad de decisión en estas materias.[41]

9. Evitar que se considere la llamada parroquia universitaria como la primera fase del proceso de evangelización. Tendrá verdadero sentido como comunidad cristiana universitaria, si ha existido antes un grupo numeroso que tome conciencia personal de su fe en relación al ambiente universitario.

10. Dotar de asesores especializados a los movimientos apostólicos universitarios, mediante una doble fase:

Como etapa a largo plazo, se recomienda la integración e intercambio entre Seminario y Universidad, con el fin de elaborar un planteamiento de conjunto para la acción pastoral de la Iglesia, lo cual permitiría la formación de asesores comprometidos en la realidad universitaria. Como etapa transitoria, podría establecerse un plan de actualización interdisciplinaria en un trabajo de conjunto de profesores, universitarios y asesores.

Se recomienda tener en cuenta, como criterio para la selección de asesores, cualidades como las siguientes: madurez de criterios, unida a una conveniente preparación intelectual; autenticidad sacerdotal; espíritu de servicio; apertura al diálogo, sin paternalismo; sensibilidad ante la problemática social; sinceridad para reconocer los defectos dentro de la Iglesia; madurez psicológica, de modo que no desfallezca ante los resultados no masivos de su trabajo.

11. Asegurar a los asesores universitarios los medios materiales indispensables para llevar una vida honesta y digna.[42]ⁱ

12. Estudiar el reclutamiento y sustento de los asesores universitarios en una visión de conjunto regional y nacional.

13. Insistir cuidadosamente en que la principal labor señalada al asesor es la de ser animador de la palabra de Dios, para los sacramentos no sean ritos sin sentido, sino que entrañen profundo valor en la vida cristiana.

14. Favorecer que asesores y dirigentes puedan mantener diálogo directo y frecuente con su Obispo, o con su delegado para el apostolado seglar, de manera que le ofrezcan la experiencia real del mundo universitario, de sus problemas y anhelos [43] y, su vez, reciban paulatinamente de él una visión de conjunto de la labor pastoral de la Iglesia.

15. Procurar que, conforme a la doctrina del Concilio Vaticano II se haga respetar la necesaria facultad, que tienen los laicos, de asumir "su responsabilidad en la dirección de sus organizaciones, en el examen cuidadoso de las condiciones en que ha ejercerse la acción pastoral de la Iglesia y en la elaboración desarrollo de los programas de trabajo". [45]

16. Fomentar la creación de centros de profesionales, dada la importancia de los egresados de la universidad, no solo para el estudio de las relaciones entre su profesión y los valores cristianos, sino para una acción responsable y de conjunto frente a la sociedad.

C. Recomendaciones para el Departamento de Pastoral Universitaria

I - Actividades propias del Departamento de Pastoral Universitaria

a) Contactos con movimientos apostólicos:

1. Respalda a los Secretariados Latinoamericanos de Pax Romana (MIEC y MIIC) y de JEC-I en su acción de apostolado secundario y universitario, respetando, sin embargo, sus respectivas autonomías en programas, publicaciones, etc.

2. Respalda actividades, proyectos y peticiones de grupos locales, siempre que estén integrados de la pastoral universitaria, propiciada por el DPU, y cuente con la aprobación del Ordinario del lugar.

3. No favorecer la creación de otros órganos latinoamericanos de pastoral secundaria y universitaria, si no responden a verdaderas exigencias del Continente.

b) Formación de Asesores y Militantes.

1. Propiciar seminarios, cursillos o cursos de formación teológica y pastoral para asesores universitarios (sacerdotes, religiosos y laicos), ya sea por medio del Instituto de Pastoral, en vías de creación en Quito, Ecuador, ya por medio de asesores itinerantes.

2. Ofrecer los mismos servicios para la formación de militantes.

3. Propiciar, para estos mismos efectos, estancias de asesores y militantes en centros donde se encuentren organizaciones activas y bien orientadas, con el fin de lograr un aprendizaje práctico.

4. Dirigirse a los Superiores mayores de religiosos, exponiéndoles el deseo del DPU de que dediquen sacerdotes con óptimas actitudes a la asesoría de movimientos apostólicos de secundarios y universitarios dentro de sus propias instituciones de enseñanza, así como a la asesoría de aquellos movimientos existentes en otros centros educacionales. Se les pedirá garantía para los asesores de un tiempo suficientemente largo como para desempeñar eficazmente su labor.

5. Propiciar la edición de un boletín destinado a la formación e información de los asesores de movimientos apostólicos en el campo estudiantil y universitario.

II - Relación con la Jerarquía

a) Solicitar de cada Conferencia Episcopal el nombramiento de un Obispo, o de una Comisión Episcopal Nacional, encargado de la Pastoral Universitaria en su país, que pudiera sensibilizar a la misma Conferencia Episcopal de los problemas de la Pastoral Universitaria, y estar además en contacto con el DPU.

b) Buscar la manera de ofrecer, a través del obispo nombrado, un servicio de documentación acerca de los problemas universitarios y ayudar a que se realicen estudios socio-religiosos a base de encuestas, cuyos formularios serán ofrecidos por el DPU, con el fin de fundamentar sobre base realista las orientaciones pastorales, locales y continentales. El SIDEAT sería solicitado para realizar este servicio.

c) Promover oportunamente otros encuentros de obispos para tratar problemas de pastoral universitaria a la luz de las actuales realidades y de una teología renovada por el Concilio.

d) Propiciar en un futuro inmediato otro encuentro que estudie la problemática de los profesionales, intelectuales y egresados de la Universidad.

III - *Aplicaciones del Encuentro*

a) Informar a todas las Conferencias, enviando los textos del encuentro a los presidentes y secretarios de las Conferencias Episcopales y a los asistentes al encuentro.

b) Ofrecer los servicios del DPU para la divulgación del encuentro en diversas regiones, con la ayuda de expertos.

OBSERVACIONES DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DE SEMINARIOS Y UNIVERSIDADES

Publicamos dos párrafos de la carta de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades (Nº 17/66/36 con fecha del 5 de mayo de 1967), transmitida por S. E. R. Mons. Antonio Samoré, Vice-Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, a S. E. R. Mons. Marcos G. McGrath, Obispo de Santiago de Veraguas y Secretario General del CELAM. (Traducción: DEC.).

“.. .somos... de la opinión que este (el Documento Final del Encuentro Episcopal) representa un importante paso, dado en el camino de unificar y reforzar la actividad episcopal latinoamericana en el vitalísimo sector universitario.

“... subrayamos con gusto su empeño tanto doctrinal como organizativo. Sobre todo las ‘Recomendaciones Pastorales’ (págs. 12-17) son de gran importancia, aún cuando parezcan expuestas al peligro de aplicaciones limitadas y restringidas. Queremos de todos modos desearles con todo corazón que el CELAM disponga de la capacidad y posibilidad necesarias para organizar, asesorar y controlar, por intermedio, como es debido, de las Conferencias Episcopales interesadas, el plan de apostolado universitario, formulado con más que suficiente claridad en la Reunión de Buga”.

REFERENCIAS

1. AA 12, par. 1; GS 7.
2. GS 6, 61.
3. GS 64, *Mensaje: Conclusiones*, Reflexión Teológica. Antropología Cristiana.
4. GS 9, 17, 66; PT 88, 92, 123.
5. GS 30, 55, 56; *Declaración*, Con relación a la Educación; *Conclusiones*, Reflexión Teológica sobre el Desarrollo.
6. *Conclusiones*, Pastoral Universitaria en función del Desarrollo.
7. GS 31, 73, 75.
8. GS 84, 86; *Mensaje: Conclusiones*, La Iglesia y la integración de América Latina.
9. *Comunicación*, n. 4.
10. *Seminario*.
11. *Conclusiones*, Reflexión Teológica sobre, el Desarrollo.
12. LG 8, 12, 13. Los puntos de comprensión progresiva de la misión de la Iglesia se encuentran en forma resumida en Hoibech-Sanory, *El Misterio de la Iglesia*, i. II, Herder, Barcelona, 1966, págs. 283-292.
13. LG, respectivamente en los capítulos I (Misterio de la Iglesia) y II (Pueblo de Dios). 14. LG 10, par. 2; SC 1, 10.
15. Este tema, reflejado en muchos textos conciliares, fue objeto de estudio y discusión en el Congreso Internacional sobre la Teología del Concilio Vaticano II, celebrado en Roma, septiembre de 1966.
16. GS, primera parte, donde la reflexión sobre la evocación de la persona (I) en la sociedad (II) según el plan de Dios, para el mundo (III) y la Iglesia, instrumento de su redención (IV), fundamenta las orientaciones morales de la segunda parte.
17. SC 15, 52.
18. GS sigue este mismo proceso en la "Exposición preliminar", planteando al final los mismos interrogantes (Cfr. 9 y 10).
19. GS Iª parte, cap. III. SO. *Ibid.*; LG cap. III, especialmente n. 48.
20. *Ibid.*; LG cap. III, especialmente n.48.
21. GS 40.
22. LG 1, 17, 48; GS 1, 39, 40, 58, 93; SC 1, 9 etc. PT última parte; Alocución I, 17.
23. Col 1, 13-20.
24. *Declaración*, III. 5?.
25. Cfr. AG 6: "El medio principal para esta plantación (de la Iglesia) es la predicación del Evangelio de Cristo". Léase todo el n. 6.
26. AG 15.
27. SC 48, 49.
28. Jo 13, 34-35; 15, 9-17; Col 1, 4-10. SC 11, 12; LG 35 (testimonio de laicos), 44 (de religiosos), etc.
29. DV 8, 12.
30. LG 39, 40, 48.
31. Gen 12, 1-3 (vocación de Abraham); Mt 28, 19; Gal 3, 28; Ef 2, 11-19; etc.
32. LG 6, 9.
33. I Cor 3, 22-23.
34. GS 40.
35. *Ibid.*; LG 36.1
36. AA 5.
37. LG 48.
38. LG 1.
39. DV 12.
40. AA 5.
41. GS 76.
42. PO 20.
43. CD 16; AA 25. .
44. AA24. .
45. AA 20, b.

ABREVIACIONES

Siglas de los Documentos Conciliares: Cfr. Concilio Vaticano II, **BAC, 3ra ed.**, Madrid, 1966.

LG = *Lumen Gentium*, Constitución Dogmática sobre la Iglesia;

DV = *Dei Verbum*, Constitución Dogmática sobre la Revelación Cristiana;

SC = *Sacrosanctum Concilium*, Constitución sobre la Liturgia,

GS = *Gaudium et Spes*, Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Moderno;

CD = *Christus Dominus*, Decreto sobre el Ministerio de los Obispos;

PO = *Presbyterorum Ordinis*, Decreto sobre el Ministerio y Vida Sacerdotal;

AA = *Apostolicam Actuositatem*, Decreto sobre el Apostolado Seglar;

AG = *Ad Gentes*, Decreto sobre las Misiones.

PT = *Pacem in Terris*, Encíclica de S. S. Juan XXIII, 11 abril 1963 (AAS 55, 1963).

Alocución I = *Alocución de S. S. Paulo VI en la Sesión de Clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II*, Cfr. Concilio Vaticano II, op. cit. pág. 1023 ss.

Alocución II = *Alocución de S. S. Paulo VI al Episcopado Latinoamericano*, el 24 de noviembre, de 1965, con motivo del X Aniversario del Consejo Episcopal Latinoamericano. Cfr. Concilio Vaticano II, op. cit., págs. 1043 ss.

Mensaje = *Mensaje de S. S. Paulo VI a la Xa. Reunión Extraordinaria del CELAM* (Mar del Plata, Argentina) el 11 de octubre de 1966.

Declaración = *Declaración de Baños, Ecuador, del Primer Encuentro Episcopal Latinoamericano de Pastoral de Conjunto*, del 5 al 11 de junio de 1966.

Conclusiones = *Conclusiones de la Xa. Reunión Extraordinaria del CELAM* sobre "La Presencia Activa de la Iglesia en el Desarrollo y en la Integración de América Latina", del 11 al 16 de octubre de 1966.

Comunicación = *Comunicación de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades al Seminario de Expertos* sobre "La Misión de la Universidad Católica en América Latina", 7 de Febrero de 1967.

Seminario = *Seminario de Expertos* sobre "La Misión de la Universidad Católica en América Latina, (Buga, Colombia) del 12 al 18 de Febrero de 1967.

NOTA DE LA TRANSCRIPCIÓN DIGITAL:

Este texto fue digitalizado por la Comisión Episcopal de Pastoral Universitaria de Argentina (www.cepau.org.ar) en junio de 2009, tomando como fuente el libro "Los Cristianos en la Universidad. Buga", editado por el Consejo Latinoamericano – CELAM, en su segunda edición, y generado por el Departamento de Educación (DEC) y de Pastoral Universitaria (DPU), en Bogotá, Colombia. 1970.

El libro contiene dos documentos: "La Misión de la Universidad Católica en América Latina" (Buga, 12 al 18 de febrero de 1967) y "La Presencia de la Iglesia en el Mundo Universitario de América Latina" (Buga, 18 al 25 de febrero de 1967). Además, el libro está encabezado por la presentación y explicación de estos escritos.

Ambos documentos y su presentación están disponibles en: www.cepau.org.ar/document/index.htm